

Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



HACELE CASO A TU MADRE

Memorias del Tiempo de Vuelo - www.pilotoviejo.com

VOLANDO PROTEGIDO

Nací en el mejor país del mundo, el Uruguay de los 50's, con fuerte presencia de españoles huyendo del nacionalcatolicismo del régimen franquista, y de anarquistas italianos cerradamente anticlericales. El propio Estado ya se había separado de la Iglesia a principios del siglo. En la maravillosa Escuela Pública a la que asistí, jamás escuché nada de Dios ni de ninguna religión. "Laica, gratuita y obligatoria", ese fue el único dogma internalizado.



Nunca tuve fe religiosa. Pero mi madre sí. Y un par de veces al año la acompañaba a algún rezo al “Señor de la paciencia”.

Cuando ya adolescente le advertí de mi vocación de aviador, frunció el ceño, no me dijo nada, se fue a su dormitorio y cerró la puerta, seguramente para llorar en silencio.

Una mañana de principios de enero de 1965 repasé la lista de todo lo que debía llevar para mi ingreso a la Escuela Militar de Aeronáutica, tiré de las cuerdas para cerrar la gran bolsa blanca, y sentí que también estaba cerrando mi etapa de niño en la vida, para empezar la de hombre.

Mi madre estaba allí.

- Sé que no crees en Dios, pero yo sí. Y te voy a pedir un favor, para mí. Quiero que lleves esto contigo siempre que vuelas. Siempre. Vuelas lo que vuelas, vayas donde vayas. Si me prometes eso yo sentiré que estás protegido.

Y me puso en las manos una estampita de la Virgen de Loreto.

Y la Virgen de Loreto se acomodó en uno de los bolsillos de aquel primer mono de vuelo artesanal que cosió la modista del barrio. Y se movió -creo que sintiendo orgullo- a otro bolsillo de ese mono de vuelo profesional anti-flama logrado en el Grupo 2.

Cada vez que cambiaba de ropa de vuelo, la Virgen se asentaba en un nuevo lugar. Y cada vez yo sentía que me asaltaba el cerebro un conato de racionalidad, apagado siempre por el llamado del corazón: “hacele caso a tu madre”.

El otro día la encontré, rebuscando viejas cartas de vuelo en mi ya inútil portafolio de piloto de aerolínea. Allí estaba, cobijada entre las hojas del Jeppesen. Está ajada, deslucida por muchas horas de vuelo y por las incontables mudanzas. Y especialmente cansada por las muchas veces que me tuvo que sacar de los pelos de los muchos berenjenales aéreos en que me metí, salvándome para que yo pudiera llegar a piloto viejo.

No, no he logrado tener fe. Pero sí sigo agradeciendo en el recuerdo a mi querida madre protectora.

Pilotoviejo





más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 31/03/2026

© Jorge Cobas González, 2026